

VICISITUDES Y TRIBULACIONES DE LA REFORMA EDUCATIVA EN ARGENTINA Y LA NUEVA CARA DEL SABER GEOGRÁFICO. UN EJEMPLO DE EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA

Vicente Di Cione
(UBA y UNTF)

El texto esboza algunas impresiones decantadas de la observación del funcionamiento y adaptación de los geógrafos en relación al proceso de transformación educativa que arranca con la Ley Federal de Educación N° 24.195 de abril de 1993 y su implementación actualmente en curso. Las observaciones se llevaron a cabo mediante la lectura de algunos documentos y materiales "bajados" desde las oficinas del gobierno nacional y de la Provincia de Buenos Aires, que tuvieron a su cargo la implementación del programa de transformación, la revisión de algunos textos de ciencias sociales para el EGB y el Polimodal editados en los últimos años y, sobre todo, los intercambios de algunos cursos y talleres curriculares de grado y posgrado llevados a cabo en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad Nacional de La Matanza.

Las características relativamente precarias del universo de observación hacen que las opiniones que exponemos tienen que interpretarse como un ejercicio introductorio de "racionalización de impresiones" sobre la cuestión de la "enseñanza oficial de la geografía" focalizando centralmente algunos epifenómenos que la entrelazan con la dinámica de la sociedad civil, sociedad política y estado. Trataremos por lo tanto de algunas cuestiones de epistemología política y políticas epistemológicas, temas que comienzan a ser bastante frecuentes en nuestra disciplina (Funtowicz, S. y Ravetz, J. R., 1993). La hipótesis fundamental consiste en que gran parte de las dificultades conceptuales, actitudinales y procedimentales derivan de la gestión notoriamente autoritaria de la reforma y las fragilidades epistemológicas específicas del campo geográfico y también de las restantes ciencias sociales.

Las transformaciones del sistema educativo y las tribulaciones y vicisitudes de la geografía y los geógrafos.

La cuestión de la "Reforma Educativa" es el resultado de un inmenso "campo" determinado por el "juego" de un conjunto de agentes, instituciones y prácticas de la sociedad civil, la sociedad política y el estado centrado en las luchas de producción, distribución y sentido social de "capitales simbólicos" (Bourdieu) y recursos materiales o, para mantener la rima, "capitales materiales" (presupuestos, horas de cátedra, equipamientos y servicios institucionales, etc.). Se trata de una lucha entre agentes con posiciones y movimientos necesarios, interdependientes, desiguales y contradictorios. Sobre el qué, el para qué, el por qué, el para quién y el cómo de la enseñanza en general y de los saberes y habilidades de las diferentes tradiciones disciplinarias. La toma de decisiones, el poder sobre el campo general y los diferentes nichos de saberes, es el núcleo central. También entran en el juego las diferencias de valores en materia de supuestos generales sobre el funcionamiento de la sociedad y, en nuestro caso específico, el trillado tema de la naturaleza y finalidad del saber geográfico, como así también de su clasificación dentro del sistema de las ciencias: naturales o sociales.

También tenemos cuestiones domésticas que tocan a los tradicionales roles gremiales. La reforma apunta explícitamente a "racionalizar el trabajo docente" profundizando la ya vieja consagrada tradición de la "flexibilización del docente". Por un lado mediante la profundización de la precarización absoluta y relativa de la relación salarial-estatal y salarial-empresa educativa del sector privado. Por otro lado mediante la innovación de las incumbencias

disciplinarias, "aglomerándolas" en grandes áreas del saber. La "aglomeración" posibilita mayor competitividad - lo cual no es sinónimo necesariamente de calidad - derivada del incremento de las incumbencias de las disciplinas aisladas. Este es el caso de química, física, biología y ecología, dentro de las ciencias naturales, y de geografía e historia, dentro de las sociales.

Dentro del cuadro general de las transformaciones se observa con notoriedad la relativa pérdida de posición epistemológica e institucional de los geógrafos y, más grave aún, de los saberes y habilidades geográficas desarrolladas socialmente bajo una multiplicidad de formas.

La pérdida es el resultado de la potenciación "sinérgica", que combina las debilidades epistemológicas e institucionales históricamente acumuladas de los geógrafos, con la estructura y el *modus operandi* relativamente perverso del sistema institucional involucrado en la reforma. Las debilidades "internas" más importantes tienen que ver con la persistencia dentro del campo institucional geográfico, lo cual toca a los institutos y departamentos de las universidades nacionales y de los institutos de formación docente, de cierta tradición "patrimonialista", clientelística, carente de pluralismo epistemológico y político y, por ende, con notorios vicios autoritarios.

A nivel estrictamente epistemológico siguen gravitando, a pesar de los vientos de renovación que se perciben, los déficit teóricos (descriptivos y explicativos) en las problematizaciones y sistematizaciones de la geografía social, la ausencia de marcos que posibiliten historizar las problemáticas y contribuyan a atenuar la brecha entre las restantes ciencias sociales y, fundamentalmente, la historia, el peso del naturalismo, fisicalismo y espacialismo, actitudes formalistas que reducen y cristalizan las connotaciones terminológicas a través de glosarios unilaterales, la persistencia de metáforas figurativas en general y cartográficas en particular y, como corolario, el reemplazo de las sistematizaciones teóricas por bricolajes terminológicos y discursivos sostenidos por una amplia gama de variantes empiristas, intuitivas y ostensivas asimiladas y puestas en valor acriticamente

Si se considera las relaciones del contexto hacia la geografía, se percibe un cierto ajuste de cuentas derivada de sus vacilaciones programáticas y epistemológicas y de ciertas asociaciones, no carentes de fundamentos, del campo geográfico con las expresiones autoritarias de la política nacional y del campo militar. Recordemos solamente las facilidades oficiales en materia de subsidios que beneficiaron a los numerosos institutos de investigaciones geográficas durante el período 1976-1983.

A su vez, el análisis del proceso de implementación de la Reforma Educativa muestran que las transformaciones se inscriben dentro de un modelo de gestión política también notoriamente verticalista, clientelístico y autoritario, dado que carece de un campo o espacio público abierto y pluralista de convergencia y confrontación de opiniones, puntos de vista y experiencias del conjunto de actores del sistema educativo. El procedimiento de "consulta" utilizado para diagnosticar y elaborar las alternativas, en general y dentro de la geografía en particular, se contrapone al aprovechamiento de capacidades que, por motivos de las "internas disciplinarias" o posicionamientos políticos no oficiales, se encuentran notoriamente excluidos para hacer llegar sus opiniones y puntos de vista.

Vino nuevo en odres viejos o vino viejo en odres nuevos. La resurrección espacialista.

Atentos a los requerimientos supraestructurales de la nueva clasificación de saberes, los colegas que tuvieron a su cargo la "disciplinada tarea" de embarcarse en el proyecto de la nueva geografía pusieron de relieve una notoria actividad de renovación terminológica y cierta presión por romper con el pensamiento tradicional. Esta cuestión generó reacomodamientos

que pasaron más por el armado de "bricolajes lingüísticos" que por auténticas rupturas con el pensamiento tradicional.

En varios textos se repiten expresiones como "la sociedad y el espacio geográfico" y "organización del espacio", sin advertir que con tales expresiones se renuncia a la riqueza de la geografía. Qué dirían los entendidos, por ejemplo, si acuñáramos una expresión como "la sociedad y el tiempo histórico"? En que se desmerece la excelencia académica de la geografía si habláramos en términos de "Sociedad y geografía" en vez de "sociedad y espacio geográfico"? Acaso alguien podría cuestionar la expresión "la sociedad y la historia"? Quién se ocuparía, por ejemplo, de abordar las relaciones entre "la sociedad" y el resto de aspectos no-puramente espaciales y que involucran a la geología, geomorfología, climatología, biología, demografía, economía, sociología, política, etc. de la geografía? Es sostenible, legible y representativa una definición de la geografía social entendida como la disciplina que estudia las relaciones entre "la sociedad y el espacio de la geografía"? Qué dirían los historiadores si dijéramos que la historia social se ocupa de "la sociedad y el tiempo de la historia", dejando de lado o mitigando la importancia de la "economía histórica", "geografía histórica", "sociología histórica", etc.?

Un claro ejemplo de "bricolage" lingüístico y conceptual de la nueva cara de la geografía enseñada se encuentra nada menos que en el texto bajado desde la supraestructura ministerial del Bloque 1: "las sociedades y los espacios geográficos" de los CBC de la EGB.

Dejando de lado algunas cuestiones semánticas y sintácticas de fondo sobre el bricolage terminológico, nos preguntamos si es menos serio o ilegible si en el texto se permutan, algunos "términos nuevos" tales como espacio geográfico, espacios naturales y configuración espacial por "términos vetustos" tales como geografía, territorio, lugar, configuración geográfica u organización geográfica?

Las tribulaciones de la geografía física.

El cuadro anterior no agota las tribulaciones y vicisitudes de los geógrafos y de su geografía. Creemos que es importante planear un poco sobre la cuestión de la geografía física, puntualizando algunos temas. En primer lugar no nos parece que haya sido una buena y legítima decisión incluir a la geografía solamente dentro del campo de las ciencias sociales. No me parece que tengamos que festejarla. Hay una fuerte tradición de la Geografía Física que goza de un notorio reconocimiento. A tal efecto recordemos las tradiciones anglosajonas y ruso-alemanas. Tengamos presente también la notoria influencia de la Eco-Geografía. Es cierto que en nuestro medio la geografía física no ha tenido un desarrollo importante en los departamentos e institutos de geografía de las facultades de humanidades o de ciencias sociales. Sin embargo está presente implícita o explícitamente en las "ciencias de la tierra", en la biología, en las ciencias atmosféricas, en la ecología, etc. En todas estas disciplinas la intersección entre tratamiento sistemático y geográfico es inevitable. Morello, por ejemplo, en su clásico "Perfil ecológico de América Latina" y en otros de sus numerosos trabajos insiste en la necesidad de cruzar las perspectivas geográficas con las ecológicas y viceversa (Morello, 1984a y 1984b).

Independientemente del subdesarrollo relativo de la geografía física en las facultades de ciencias humanas, la formación de los profesores y licenciados incluye una considerable cantidad de conocimientos de geografía física, lo cual los hace idóneos para la enseñanza de buena parte de los módulos de ciencias naturales: Bloque 1 : La vida y sus propiedades ; Bloque 4: La tierra y sus cambios; Bloque 5: Procedimientos relacionados con la investigación escolar del mundo natural; Bloque 5: Actitudes generales relacionados con el mundo y con las ciencias naturales. Acotemos de paso, que la geografía y las ciencias sociales tienen mayor idoneidad para discutir el concepto de "mundo" y "mundo natural", situándolos en relación a la cultura que sostiene ese mundo, a diferencia de las ciencias naturales que históricamente lo

han tomado en forma acrítica. Si se tiene en cuenta su complejidad, es más fácil que un geógrafo pueda enseñar algunas cuestiones de física y química para entender la dinámica (geográfica) del mundo y de la tierra, que los físicos y químicos puedan enseñar algunas cuestiones inherentes a las ciencias biológicas, biogeográficas, geomorfológicas y ecológicas.

Es indudable que los portavoces del campo geográfico que estuvieron en la "negociación" concerniente a la distribución de contenidos no tenían claridad sobre la situación real de los saberes y oficios de geógrafo a nivel mundial y local. Si no estuvieron, debemos suponer que el talento epistemológico involucrado tiene más que ver con el positivismo decimonónico que con las contemporáneas clasificación crítica de los saberes. Como resultado de la clasificación y distribución operada en los CBC, hoy las ciencias sociales tienen que buscar un puente hacia las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la naturaleza el propio hacia las ciencias sociales (en rigor hacia las ciencias de la cultura). Son numerosos los indicios a favor del lugar privilegiado que tuvo y tiene la geografía académica en relación a este puente. Este punto de vista fue ratificado alrededor de 1988 por varias investigaciones específicas, entre ellas una personal que realizamos en el marco del CONICET y UBACyT. De hecho la geografía fue la única disciplina que focalizaba (y focaliza aún) específicamente la relación naturaleza-cultura a partir de considerar la multiplicidad de objetos y procesos geográficos.

Qué hacer? Tradición y renovación.

Como punto de partida o hipótesis central de trabajo, sostenemos la necesidad de conciliar el legado de la tradición geográfica presente en los imaginarios sociales y científicos de la geografía con un intenso proceso de renovación y ampliación de su perfil teórico, metodológico y político. Planteamos, entonces, la necesidad de afirmar simultáneamente la continuidad programática o proyectual de la geografía, aceptando su multiplicidad de formas sociales históricamente constituidas y lógicamente posibles, y la necesidad de discontinuar los aspectos conceptuales, teóricos, metodológicos y políticos, tales como la amplia gama de formas institucionales autoritarias, que conspiran en contra de un saber que combine la utilidad instrumental, la moral y ética solidaria del conocimiento y su capacidad crítica. Se trata de remontar la reforma desde la tradición sin afirmarse como tradicionalista. Se trata de recuperar el lado crítico de la tradición para hacer frente a los nuevos e intensos requerimientos sociales generales y particulares de saberes y habilidades geográficas.

En efecto, en la actualidad el término geografía, al igual que las cuestiones geográficas (en sus vertientes territoriales, ambientales, "naturales" y culturales) se han vuelto más populares, debido en gran medida al reconocimiento de la importancia que tienen "los lugares" en la organización de las prácticas sociales cotidianas y estratégicas en general. Sobre este tema hoy sabemos que las empresas en general y las inmobiliarias en particular, los políticos y las "amas de casa", a su manera, tienen un conocimiento geográfico mucho más rico e interesante que los aburridos, abstractos y descoloridos discursos de los textos de geografía. La mayoría de tales actores jamás tuvieron la oportunidad de racionalizar objetos tales como lugar, región, paisaje, ecosistema. Sin embargo, al margen de las instituciones educativas y de los textos escolares, fueron paulatina y espontáneamente asimilando y construyendo un conjunto de saberes y habilidades para desempeñarse con mayor o menor eficacia en la compleja trama geográfica de su vida cotidiana.

El reconocimiento de esta "forma social de conocimiento geográfico popular y espontáneo" nos lleva a considerar que el principal problema "epistemológico" - políticamente epistemológico - pivotea sobre la necesidad de conciliar la geografía necesaria a la reproducción de la gente - la geografía de la vida cotidiana de las personas, empresas, instituciones, grupos, movimientos sociales, etc. - con la geografía académica y del sistema educativo en general. Esto implica inflexionar sobre el destinatario de los saberes geográficos, por lo tanto, de su carácter orgánico, inorgánico, subalterno o crítico.

La observación atenta de la tradición geográfica dejaría entrever que si en vez de tirar por la borda una serie de términos-conceptos forjados en la tradición de la multiplicidad de formas de la geografía, como si fuera un lastre inútil en tiempos de tormentas epistemológicas o como discursividades asociadas mecánicamente a las culturas autoritarias y reaccionarias, ellos podrían vigorizar a la disciplina significativamente mediante su reconceptualización teórica y práctica. A tal efecto podemos observar y analizar una serie de términos geográficos que la sociedad tiene incorporados de muchas maneras en sus representaciones y prácticas desde antes que la geografía académica se hiciera cargo de ellos. Este es el caso, entre muchos otros, de región, lugar, situación, sitio, posición, espacio vital, sentido del espacio, paisaje y escala cartográfica.

Si analizamos tales conceptos tratando de remontar las limitaciones epistemológicas cosificadoras y/o "excluyentemente" objetivistas, descubriríamos que todos ellos pueden reconceptualizarse a partir de recuperar el momento subjetivo o la referencia subjetiva, admitiendo simplemente que no hay objetos sin sujetos, ni sujetos sin objetos, que los objetos son siempre inmediata o mediatamente "objetos_de" y, por lo tanto lados o formas de los sujetos y que los sujetos determinan a los objetos, al igual que el mundo de los objetos determina a los sujetos. Tal relación dialéctica está condensada en las diferentes formas privadas y sociales de propiedad y apropiación, relaciones que si bien culminan en las regulaciones institucionales estatales (jurídicas), no se agotan en ellas. Por su lado la psicología, la psicología social, la sociología del conocimiento, la filosofía del conocimiento y la teoría de la cultura reconocen a tal relación mediante los procesos de objetivación y subjetivación. En la objetivación los sujetos se exteriorizan, adquieren "cuerpo", adquieren entidad social. Incluso, mediante diferentes procesos de fetichización, se transforman en cosas relativamente independientes de sí mismos. En la subjetivación (apropiación voluntaria o forzada) el mundo de los objetos se "encarna" en las personas, determinando sus representaciones y comportamientos. El juego dialéctico entre objetivación y subjetivación configura el significado del concepto de "praxis" individual, social e histórica y que, contra vientos y mareas epistemológicos descalificadores, no deja de hacer burlas desde la profundidad de la historia de la sociedad mundial a los altisonantes discursos de la posmodernidad y de los persistentes discursos positivos de la modernidad. Veamos algunos ejemplos.

El concepto o idea de región ha tenido muchas vicisitudes a lo largo de la historia disciplinaria. Creemos que sus oscilaciones son el resultado de los desencuentros en la consideración simultánea de los lados objetivos y subjetivos. En la enseñanza de la geografía se lo ha utilizado como un recurso puramente taxonómico para diferenciar áreas de la superficie de la tierra y al solo efecto de poder "agrandar la escala" de análisis y admirar el tremendo compromiso metodológico de analizar las relaciones verticales y horizontales de totalidades geográficas (territoriales) notoriamente extensas y diversificadas. A tal efecto el lado subjetivo estuvo oculto o implicado, "nada menos y nada más", que en la fijación de los criterios metodológicos formales para diferenciar -parafraseando a Descartes - en forma "clara y distinta" a tales unidades o universos de análisis. Los sujetos reales de las regiones resultantes de la "metodología regional" aparecían bajo su forma general y abstracta de "hombre", "sociedad regional" o, más a menudo, simplemente como "población". Qué significado práctico en la vida de la gente o de las instituciones tienen tales términos si no se explicita la naturaleza social del "hombre", la fragmentación subjetiva, desigual, combinada y contradictoria de la "sociedad regional" o de la "población"?

Si, en contra de los vientos positivos de la modernidad y eclécticos y escépticos de la discursividad que se ha dado en llamar "posmoderna", transformamos a la región en un concepto que recupere a las personas, actores o movimientos sociales que constituyen la región como "lugar de identidad social" o como "lugar de referencia de los juegos de

clasificación y apropiación territoriales", es decir, que recupere el momento histórico-subjetivo, creemos que su capacidad comprensiva y explicativa se amplía considerablemente. Buena parte de las dificultades epistemológicas que tiene la geografía académica y educativa para pensar a las regiones geográficas en términos sociales podrían aclararse si, mediante la recuperación sociológica de los actores, pudiera conceptualizarse y operacionalizarse a las regiones como "campos sociales" (Bourdieu) o, con mayor énfasis estructural, como "bloques históricos" (Gramsci) o "bloques geo-históricos" o, explícita y directamente, "bloques regionales".

El concepto de lugar, cuya importancia ha sido suficientemente demostrada en la actualidad para repensar las lógicas concretas de los diferentes actores, también tiene que transformarse. Debería emancipárselo de los recortes puramente cartográficos. Los lugares, por inscribirse en la "única" geografía global, en la totalidad de la tierra, no pueden ser recortados en términos objetivos y funcionales del conjunto de lugares sin hacer intervenir los aspectos subjetivos, llamense imaginarios, individuos, comunidades o grupos de interés. El lugar es siempre el lugar de algo o alguien : lugar de la reproducción, del trabajo, del comercio, de fulano, mengano, etc. Los lugares son siempre ámbitos sociales, espaciales y territoriales relativamente difusos "marcados" por las personas o actores individuales o colectivos. Esto significa que la "marcación" de lugares en términos areales concretos es una tarea artificiosa y relativamente imposible. El lugar es siempre el lugar geográfico, territorial, social de determinado actor, - individual, colectivo, institucional -, y en tanto lugar social, puede considerárselo como una especie de aleph borgeano que contiene en sí y habilita desde sí la visión de la totalidad de los lugares. Esta visión implica ciertamente abdicar de cualquier pretensión de enclaustramiento puramente espacial de los lugares. Cada lugar se diferencia de los otros por su referencialidad subjetiva, por su organicidad subjetiva. Sus límites son el resultado de prácticas sociales de "limitación", lo cual implica interdependencia, desigualdad y contradictoriedad entre los diferentes lugares de la totalidad geográfica. Tales límites no son reductibles a los perímetros de superficies, salvo como actividad abstracta de limitación. Por tal motivo los lugares no pueden ser considerados, como lo sostienen sin fundamentos y de manera intuitiva algunos geógrafos, como el ámbito de reproducción "inmediata" de un grupo de individuos y que podría cartografiarse a escalas semejantes a las utilizadas por las guías urbanas.

Los "viejos" conceptos de situación, sitio y posición, tan importantes para comprender las luchas por la internalización de plusganancias o rentas diferenciales y absolutas capitalistas y no capitalistas, a pesar de su relativa "vulgaridad", posibilitan describir, explicar y comprender con gran simplicidad gran parte de los conflictos asociados a la reproducción social en general y a ese conjunto de cuestiones que tienen que ver con la producción y política del espacio social o, con mayor rigor, de la geografía, territorio y ambiente sociales.

Para que estos conceptos puedan tener utilidad científica y práctica es necesario tener en cuenta que son el resultado de un conjunto de prácticas de permanente deconstrucción y reconstrucción de los lugares de las identidades sociales. Aunque en momentos de aparente quietud histórica las situaciones geográficas tienen una presencia fetichizada y determinante de los comportamientos de los diferentes actores (el momento de la subjetivación) - lo cual se visualiza en la pasividad adaptativa ante los cambios de sitio y posición -, el análisis menos superficial pone de relieve que condensan una compleja trama de prácticas estratégicas geopolíticas personales, grupales y sociales. A tal efecto son evidencias elocuentes los resultados agregados de las conductas colectivas adaptativas, las luchas sociales y los movimientos sociales (F. Alberoni, 1977; A. Touraine, 1987).

El término paisaje, relativamente reprobado por algunas improvisaciones autodenominadas pos-modernas, no es desdeñable para dar cuenta de ciertos aspectos de los escenarios de la vida cotidiana de los individuos y comunidades. A tal efecto habría que desanclarlo de las imágenes fotográficas mediante un proceso de reconstrucción conceptual basado en síntesis

que se fundamentan a su vez en rigurosas formas de análisis. Es posible que en esta perspectiva la renovación del término-concepto pueda contribuir también a orientar a la geografía hacia un campo de prácticas que tiendan, al igual que en arquitectura, a diseñar técnica y artísticamente la geografía física o la arquitectura geográfica de los lugares de la cotidianidad. Se nos ocurre que el concepto de paisaje puede ser el puente para desarrollar una suerte de Geografía Estética o de una Estética de la Geografía y también para colocar la geografía dentro del horizonte de las preocupaciones por codificar y decodificar el diseño y proyectación de las diferentes escalas de ambientes sociales. Esta cuestión, a pesar de su importancia cotidiana y del reconocimiento de la necesidad de colocar a los dispositivos educativos en relación al fortalecimiento de la ciudadanía, no tiene cabida en ninguno de los niveles primarios y secundarios del sistema educativo.

Los conceptos de espacio vital y sentido del espacio que nos legara Ratzel, tienen que ser recuperados de las limitaciones e imaginarios del mismo autor y de la geopolítica tradicional, articulados a un visión antropomórfica de los estados y también de aquellas posiciones rosadas que se niegan a admitir el darwinismo social que caracteriza a las sociedades clasistas o con otros tipos de desigualdades. Durante mucho tiempo estos conceptos tuvieron una carga demoníaca. Sin embargo, las diferentes prácticas sociales y el auténtico "espíritu científico" (Bachelard) impiden esconder la conciencia sobre su presencia cotidiana.

El espacio vital, entendido como conjunto de condiciones territoriales indispensables a la reproducción de los estados, y el sentido del espacio, entendido como direccionamiento estratégico de los arreglos territoriales internos e internacionales congruentes con las necesidades reproductivas, son aplicables también a todos los entes y personas que pueblan la totalidad geográfica. No solo es posible, sino que es crítica y radicalmente necesario admitir que hay una brecha no siempre franqueable entre la multiplicidad de espacios vitales y sentidos de los espacios de los estados y los correspondientes espacios vitales y sentidos de tales espacios de las personas, grupos y clases sociales y que por tal motivo es impensable pensar al espacio en el horizonte de los estados sin tener en cuenta la dinámica espacial (o más bien geográfica o territorial) de la multiplicidad de protagonistas del mundo de lo privado o sociedad civil y del mundo de lo público o sociedad política. De hecho algunos autores, recuperando la profundidad teórica y práctica de los términos, proponen conceptos similares tales como espacio orgánico, territorio orgánico o ambiente orgánico.

Si se pudieran eliminar un conjunto notorio de prejuicios acrílicos con pretensiones críticas, se puede advertir que las expresiones "geografía orgánica" o "geografía vital" y "sentido de la geografía" aportarían algunos ideas claves para entender el funcionamiento desigual, combinado y contradictorio del conjunto de actores que a gusto o con disgusto comparten cotidianamente los difusos lugares de su reproducción. Estos conceptos "darwinianos", entonces, son centrales para terrenalizar e historizar a los restantes conceptos: lugar, situación, sitio, posición y región. Son a la vez indispensables tanto para describir y explicar las situaciones geográficas reales, como para identificar y desarrollar las estrategias indispensables para la superación del darwinismo social.

Obviamente, el discurso geográfico resultante de la revalorización de tales conceptos podría carecer de elegancia y discreción para ocultar los dramas sociales en general y para los "niños-educando" en particular. Como contraparte se aproximaría un poco más a la vida de la gente, del mismo modo como las telenovelas rosas dejaron paso, por la presión de la cotidianidad, a las telenovelas en las que los actores intentar "actuar" la cotidianidad de la mayoría de la gente. Si la cuestión pasa por tomar medidas para no afectar la "inocencia" de los niños y no angustiar a los adolescentes, no vemos porqué deberíamos subestimar su capacidad para comprender los contenidos dramáticos y trágicos de sus lugares de reproducción y socialización. Acaso tienen poca experiencia personal los "niños" y "adolescentes" sobre la

lucha por dominar sus espacios vitales, sus territorios o sobre los procesos de segregación etaria o socio-económica?

En suma, se nos ocurre que si "dialectizamos" en perspectiva social o histórica (sociológica, económica, antropológica, etc.) a la tradición geográfica, mediante un proceso de reconstrucción – parafraseando a Milton Santos - de sus "objetos" y "acciones" asumiendo los aspectos objetivos conjuntamente con los subjetivos y, por consiguiente, los momentos de objetivación y subjetivación y las luchas asociadas a tales aspectos y momentos, es posible revalorizarla socialmente. A tal efecto su reconceptualización debería estar orientada para deconstruir y reconstruir la cotidianidad de la gente y de los colectivos públicos y privados. Sin esta forma de terrenalizar o "concretar" la discursividad geográfica, dando lugar a la diferencia y otredad de la vida cotidiana, parece poco probable que pueda superarse la crisis de relevancia de los saberes y habilidades de la geografía de los geógrafos. A tal efecto habrá que tener presente y conjugar que la cotidianidad social y geográfica no es el lado mezquino, banal, de la historia, sino que por sus tensiones y conflictividad vitales u orgánicas es más bien el motor de la historia. También habrá que sobreponerse a la consideración mezquina y empobrecida de los lugares, viendo en ellos al lugar contradictorio de las mediaciones entre necesidades individuales y necesidades sociales y entre las primeras y las determinaciones y sentidos de la totalidad geográfica.

Las consideraciones anteriores son en cierto modo abstractas si no se incorporan a sus materiales analíticos las determinaciones estructurales capitalistas del sentido geo-histórico de la modernidad que moldean todo el edificio educativo y del sistema de ciencia y técnica (Di Cione, 1999). Durante buena parte del proceso de individualización disciplinaria en nuestro medio, la referencia a la dinámica y condicionamiento de las relaciones capitalistas sobre las formas de apropiación y producción del medio geográfico fueron consideradas tabues o consideradas en forma alienada e inespecíficas. A tal efecto es elocuente las referencias a las innovaciones tecnológicas, obviando su carácter capitalista, para describir y explicar los procesos de valorización territoriales y las consiguientes transformaciones geográficas. Otro tanto ocurre con la indiferenciación de las relaciones de ingreso de la población, las actividades empresariales y las relaciones de propiedad de los medios de producción. La noción de empresa incluye sin distinción los diferentes modos de producción: cuentapropista de la pequeña producción mercantil, capitalista, estatal, cooperativa, etc. La noción de capital corrientemente utilizada hace referencia a cualquier medio de producción. Se obvia que el capital no es una cosa y los capitales un conjunto de cosas, sino más bien, unas específicas relaciones sociales que involucran simultáneamente relaciones de propiedad y relaciones de valorización.

Relevancia disciplinaria, geografía de la vida cotidiana y pluridisciplinaria del temario geográfico.

Un tema o más bien eje que hay que profundizar para ajustar la relevancia social de la disciplina tiene que ver con la cuestión de la relación entre la cotidianidad de las personas, empresas y entes institucionales, su vida social y la contextualidad y producción de la geografía. No se trata solamente de la relevancia dentro del horizonte de la reproducción social de las personas, de las familias y los grupos de socialización y sociabilidad. Se trata también de la cotidianidad de la producción, del cambio, de la circulación y el consumo productivo, del funcionamiento territorial de las instituciones, de las empresas, de los partidos políticos y de las restantes organizaciones de la sociedad civil y política. La cotidianidad, en definitiva, es la interfase en la que se experimentan y ajustan las aspiraciones y deseos con las posibilidades, la realidad de la vida social con la posibilidad de llevar esa vida más allá de los determinismos territoriales y sociales. En tanto lugar de encuentro entre realidades y posibilidades, la cotidianidad es inherente a la totalidad de los entes.

A tal efecto hay que superar el sentido común establecido que suele considerar que la cuestión de la geografía de la cotidianidad hay que abordarla en los primeros niveles curriculares, asociándola casi siempre al conocimiento y uso de las "escalas barriales" y, en menor medida, "escalas ciudadanas". El análisis de la cotidianidad revela que la geografía de la vida cotidiana no es reductible en forma absoluta a ninguna de las dos escalas, tal como suele entenderse a las escalas, aunque ambas pueden considerarse operativamente como ámbito privilegiado de la problematización. Analizando a ambos conceptos y teniendo en cuenta la "globalización" o "mundialización" de los lugares: de que modo es posible fijar un límite objetivo que sea a la vez concreto a las unidades barriales o a las ciudades o aglomeraciones ciudadanas?

La geografía de la vida cotidiana debe incorporar los horizontes inmediatos y mediatos o remotos de la geografía, teniendo en cuenta que lo más importante es facilitar a las personas (niños, adolescentes, adultos) un estado de conciencia sobre como mejorar el uso de la geografía real, del ambiente cotidiano, a los fines de mejorar la reproducción personal y comunitaria. En tal sentido es evidente que hay que poner de relieve que las cuestiones inmediatas se articulan con cuestiones en apariencia lejanas o remotas. La geografía de la vida cotidiana tiene que dar cuenta del interjuego de las mediaciones y determinaciones de la vida social y del medio geográfico a nivel de las exigencias geográficas de reproducción de las personas, empresas, familias, instituciones, etc., y no de la "sociedad" considerada abstractamente. Se trata en esencia de enseñar a hacer uso de la geografía real atendiendo simultáneamente la relación global-local.

Toda cuestión de la vida cotidiana inmediata, como lo anticipamos, es una especie de aleph borgeano que posibilita ver (leer) cuestiones aparentemente alejadas. Este punto de vista implica que la extensión y profundidad de los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales variarán en función de las etapas biográficas de las personas. No es lo mismo enseñar la noción de lugar y los objetos, procesos y sujetos de tales procesos geográficos a un niño de 8 años que a un crecudito estudiante de 16 o 17 años que va y viene en las ciudades, regiones y países sin la mano protectora de los progenitores y, mucho de ellos, en edad de incorporarse -si ya no lo están - a la eufemística categoría de Población Economicamente Activa (el estudio no es una actividad económicamente activa?).

Conclusión. Asistencialismo disciplinario, darwinismo competitivo y competencia solidaria.

Sin dejar de reconocer otras alternativas de cambio y a pesar de todas las deficiencias, con el autoritarismo y, también, el traumatismo de muchos, el debate que ha suscitado la Reforma Educativa ha sido y continúa siendo un lugar de crecimiento y maduración. En principio ha sacudido con relativa violencia los ámbitos institucionales tradicionales donde se acumuló por décadas el poder epistemológico sobre la discursividad de los geógrafos. Sacudió también a los docentes y académicos "institucionalizados" o, más bien, "burocratizados" y automatizados, presionándolos a revisar, re-evaluar y cambiar los dogmas y catecismos epistemológicos. Para muchos esta no es una tarea fácil. Muchos se enfrentan, con evidente trauma y dolor, con la toma de conciencia de que lo que habían aprendido y creído como cierto durante décadas, ya no constituye un conocimiento socialmente relevante y verdadero y, lo que es peor, que han perdido el oligopolio o monopolio de ciertos saberes y se encuentran sin medios y métodos "consagrados" y "unánimes" para encarar su re-educación y re-clasificación.

La competencia es una lucha dramática y cansadora. Si bien somos partidario de mecanismos no darwinianos para incrementar el conocimiento y la eficacia de los oficios, los dramas y cansancios de la competencia, en el tiempo que deja, son estimulantes para desarrollar el perfil crítico y relevante de la geografía. Para muchos, no obstante, la reforma es vista más bien como un proceso de piratería epistemológica o educativa en la que no se cuestiona el tipo

de saberes implicados, sino simplemente una lucha por puestos de trabajo o por el reparto de horas de clase (los "capitales institucionales").

La transformación curricular del sistema educativo es irreversible. No hay ninguna posibilidad de regresar a las políticas educativas asistencialistas que durante casi un siglo facilitaron el desarrollo del campo disciplinario geográfico. Solamente cabe profundizar el camino abierto y arremeter productivamente dentro del campo de las ciencias sociales y también dentro del campo de las ciencias naturales, de donde los geógrafos – no la geografía - ha sido infundada y burocráticamente expulsada.

La profundización del camino abierto implica que los geógrafos deberán historizar la geografía sobre bases sociológicas, económicas, antropológicas, políticas, etc., al mismo tiempo que deberán intentar "geograficar" tales campos de saberes. Esta tarea no es fácil si se tiene en cuenta que en general los historiadores han manifestado siempre un particular interés por las cuestiones geográficas, mientras que la mayoría de los geógrafos tienen serios problemas para poner la geografía en auténtica clave histórica o para geograficar a la historia. Otro tanto ocurre con los demás científicos sociales, al descubrir la necesidad de incorporar las mediaciones y determinaciones geográficas a sus hábitos disciplinarios. Esta diferencia, indudablemente, se hará sentir en la reclasificación de las posiciones laborales dentro del sistema educativo.

La Tierra siempre fue un escenario y objeto de apropiación. Las luchas de apropiación territoriales, mediadas por los usos y formas técnicas y sociales de consumo, productivo y reproductivo, y, fundamentalmente por las formas de distribución (relaciones de propiedad), fueron y seguirán siendo la causa de gran parte de la historicidad humana. A partir de su relevancia, es inevitable que se desarrollen muchas discursividades disciplinarias para describir, explicar, comprender y predecir diferentes cuestiones acerca de la tierra, desde ópticas metodológicas similares en algunos aspectos y diferentes en otros. A su vez, la competencia interdisciplinaria, derivada en gran medida de las formas institucionales en que se desenvuelve el sistema científico y tecnológico, induce luchas de apropiación de saberes asociadas a diferentes formas de distribución de incumbencias y las consiguientes pujas de clasificación disciplinarias. La tensión de estas, habida cuenta de la pérdida del proteccionismo estatal hacia la enseñanza de la geografía, habrán de estimular la progresión histórica de los saberes y habilidades dentro y fuera del campo disciplinario de los geógrafos. Teniendo en cuenta los desarrollos disciplinarios alcanzados por las ciencias de la tierra y las ciencias sociales, los geógrafos no podemos soslayar el condominio disciplinario de hecho sobre las intervenciones y el conocimiento de la tierra en su totalidad o, con mayor modestia, de la "pequeña" parte sin límites rigurosos correspondiente a la superficie de la tierra. Solamente el trabajo demostrará con el tiempo si los geógrafos seguirán siendo los sumo sacerdotes de los saberes y habilidades geográficas.

Por último quisieramos hacer frente a algunas posibles objeciones a los puntos de vista anteriores que sostienen implícitamente, al recuperar la tradición disciplinaria, que la geografía es la unidad interdependiente y contradictoria de la multiplicidad de formas histórica y socialmente constituidas y lógicamente posibles. Se podrá objetar, por ejemplo, que el término geografía, soslayando su constitución social que sobrepasa notoriamente la producción de los que dicen denominarse geógrafos, es muy extenso y profundo para ser abordado por una sola disciplina y que por tal motivo es imprescindible recortar sus contenidos, asignándole una especificidad más modesta, un universo de competencia e incumbencia menos general, menos abarcativo y más abstracto. Si este es el proyecto, es evidente que la "reducción" de la geografía al espacio geográfico o espacialidad geográfica, tal como se insinúa en los documentos oficiales de la reforma y siguiendo algunas pistas trazadas desde posiciones de "autoridad" por geógrafos de la talla de Milton Santos y E. Soja, además de muchos otros, o por

filósofos de la cotidianidad como H. Lefebvre, solamente redefine algunos contenidos y deja sin resolver la amplitud y diversidad del temario.

El término historia también es muy amplio, profundo y problemático para ser abordado por una sola disciplina. No quedaría salvado el problema si, al igual que la geografía se pretendiera reducir su objeto al "tiempo histórico" (y porqué no "tiempo social" o "tiempo cultural" ?). A ningún historiador profesional o amateur se lo ve preocupado por "reducir" el objeto o cuestión histórica acotándolo, con un poco de gracia, al tiempo de la historia. En la actualidad es un hecho consumado que tanto la historia como la geografía se ocupan ambas de objetos, acciones y, fundamentalmente, sujetos humanos, y que por ser reales son simultáneamente espacio-temporales o, con mayor claridad, geo-históricos.

La cuestión de la amplitud, por otro lado, no es un tema que debería preocupar, dado que bajo el rótulo de ciencias sociales o de ciencias naturales se ha procedido a forzar las capacidades de análisis y síntesis de los profesores a cargo. De ahí que las cuestiones centrales no pasan tanto por una limitación del dominio de los fenómenos a abordar, sino más bien por la elección del temario de ambos grupos de ciencias, por los niveles de generalización y abstracción analítica involucrados y por la recuperación dentro del temario de las tradiciones y configuraciones disciplinarias particulares. Los niveles de generalización y abstracción tienen que ver con las cuestiones de escala involucradas en la relación entre conocimiento y realidad. Tienen que ver, en última instancia, con cierta capacidad metodológica que opera en función de reglas que entran más en el territorio de las ideologías que del pensamiento científico concreto. Al fin y al cabo: cuáles son los criterios universalmente objetivos para discriminar en materia de contenidos conceptuales, actitudinales y procedimentales "la paja del trigo"? Porqué es más importante el análisis de los circuitos regionales de la producción que los circuitos locales de la reproducción? Porqué es tan importante asignar un volumen relativamente importante de texto y tiempo áulico al inventario enciclopédico y abstracto del pasado histórico y reducir a la insignificancia la comprensión de la geografía e historia social del presente?

La reforma fuerza a la geografía a profundizar su costado social: la geografía social, los procesos de valorización social de los lugares, regiones y ecosistemas. Esto no implica abandonar los proyectos de la geografía física y sus recientes complementaciones y articulaciones con la ecología y ambientología. Más bien implica la profundización de la misma a los efectos de comprender la dinámica geográficamente determinada de las fuerzas productivas conjuntamente con la dinámica de las relaciones de producción y de las relaciones sociales en general. A tal efecto, hemos insistido en otros textos en la necesidad de homologar a los objetos geográficos con las formaciones históricas o formaciones socio-económicas, concibiéndolos como formaciones geográficas. En esta perspectiva es obvio que la geografía e historia son dos caras de la condición tanto humana o cultural como de la condición natural. De ahí que si a un historiador se le pregunta por la historia presente no podrá dejar de lado considerar las diferentes geografías actuales y pasadas. A su vez si a un geógrafo se le pregunta por la geografía del presente no podrá dejar de lado considerar la historia del presente y del pasado. Y del mismo modo que un geógrafo tenga que apelar a un conjunto vasto de discursos disciplinarios para referirse a la geografía del presente, el historiador también tendrá que hacerlo. Esta suerte de "dependencia" de ambas disciplinas de los avatares de los restantes campos disciplinarios también abre la puerta para que cualquier científico social o natural pueda hacer a su modo historia o geografía. De hecho así ocurre y no constituye ninguna herejía si se contemplan adecuadamente los procedimientos de investigación y exposición. Al contrario, me parece que hay que festejar la actitud. Al fin y al cabo es hora de recuperar metodologías recomponedoras de la unidad y complejidad del mundo en que vivimos.

En rigor, analizando la historia de ambas disciplinas, ninguna de las dos ha producido conceptos propios. A diferencia de la mayoría de los geógrafos, los historiadores y otros científicos no se encuentran preocupados por este hecho. No es ningún pecado que un italiano tenga que hablar español o inglés. Lo importante es poder comunicar adecuadamente algo. La mayoría de los términos de la geografía y de la historia son tomados de la misma cultura cotidiana de pertenencia o de las socializaciones lingüísticas producidas por otras ciencias. El verdadero problema consiste en cómo se estructuran los discursos sobre los problemas que encaran ambas disciplinas. Dado que esta cuestión es bastante conocida, habrá que preguntarse por qué la historia, al carecer también de una adecuada fundamentación y especificidad epistemológica y de una terminología propia, no es considerada tan precaria como la geografía que adolece de los mismos problemas.

Nuestro punto de vista sobre el tema consiste en sostener que en historia social, la historia siempre ha tenido presente la dialéctica social, es decir, la trama y el drama humano, mientras que la geografía puso la mirada más bien sobre los epifenómenos paisajísticos de la historia y evitando considerar en general la crudeza de la "barbarie humanizadora o civilizatoria", el darwinismo social de las sociedades clasistas.

Si la noción de proceso alude al tiempo y el tiempo a la historia, una geografía sustentada en comprender los procesos geográficos debe necesariamente completarse o confundirse epistemológicamente con la historia y, en rigor, con la dialéctica que subyace a la producción y transformación histórica. Esto implica a su vez que los historiadores que quieran comprender la historia presente necesariamente tengan que vérsela con las ciencias sociales en clave geográfica y con la geografía. También, por otro lado, es indispensable que los geógrafos que quieran comprender la geografía del presente necesariamente tengan que vérsela con las ciencias sociales en clave histórica y con la historia. No debemos olvidarnos también que el espacio-tiempo es igualmente un atributo de la naturaleza y que por tal motivo no es una herejía epistemológica hablar de una historia natural y de una geografía natural. En este caso, la historia y la geografía también deberían estar presentes en los contenidos de las ciencias naturales. De hecho lo están al analizar la historia del cosmos y del planeta tierra y la descripción de las diferentes formaciones geológicas en perspectiva diacrónica y sincrónica.

Así consideradas la historia y la geografía, es evidente que tales campos de saberes no son el exclusivo resultado de los historiadores y de los geógrafos titulados en las universidades. De hecho se encuentran permanentemente "historiadores" y "geógrafos" provenientes de otras disciplinas e, incluso, personas que sin haber pasado por los espacios universitarios hacen un buen uso de habilidades historiográficas y geográficas. A tal efecto es reconfortante encontrar con mayor frecuencia análisis geográficos e históricos en los diarios y revistas y muy especialmente en las secciones especiales dedicadas a la economía, actividades rurales, urbanismo, cultura, etc. Tales encuentros no me han dejado la sensación de improvisación. Contrariamente, tengo la impresión que desde ciertos lugares de prácticas (económicas, políticas, rurales, urbanas, etc.) la geografía y la historia se vigorizan con los dramas y pasiones de la gente.

Bibliografía:

-ALBERONI, Francesco, 1977/81(1984), Movimiento e institución. Teoría general, Editora Nacional, Madrid.

-BAUDRILLARD, Jean, 1968(1979), El sistema de los objetos, ed. Siglo XXI, México, 5a. Edición.

-----, 1969(1976), La Génesis Ideológica de las Necesidades, Cuadernos Anagrama, Serie Sociología y Antropología, Barcelona.

-----, 1972(1982), Crítica a la economía política del signo, ed. Siglo XXI, Bs. Aires, 4a. edición.

-DI CIONE, Vicente, 1987 (1990), Algunas consideraciones sobre el método de la Geografía, Cuadernos de Geografía, UNCPBA-FCH-Departamento de Geografía, Serie Apuntes N° 1, Tandil [Versión preliminar UBA-FFyL-Dto. de Geografía, Ficha Académica 1987]

- 1991, Algunas consideraciones históricas sobre la geografía Argentina. Autoritarismo y metodología geográfica entre 1976 y 1983, en CUADERNOS, UNICEN-FCH, Comunicaciones Nº 3, 1991.
- 1997, Hipótesis sobre Geografía Urbana y Políticas Sociales, UNCPBA-FCH, Cátedra de Planificación Social, Tandil.
- 1997, Movimientos Sociales, Cotidianidad, Geografía y Urbanización. Reflexiones a modo de hipótesis de trabajo, UBA-FFyL, Departamento de Geografía, Textos de PROSIPO, Buenos Aires.
- ----- 1998, "Una experiencia concreta de aplicación de presupuesto participativo. Planificación estratégica en Porto Alegre", en La bisagra, Nº 13, Buenos Aires, Enero de 1998, pp. 22/24.
- 1998, Hacer, Participar, Investigar. Notas sobre teoría, metodología de la investigación y prácticas sociales, Cuadernos de PROSIPO, UBA-FFyL.
- 1998, Impresiones sobre las recientes transformaciones del sistema educativo y la nueva cara del saber geográfico, UBA-FFyL-Departamento de Geografía, Ficha académica de la Cátedra de Teorías Contemporáneas de la Geografía II, Buenos Aires.
- 1999, "Realidades, geografías y geógrafos. Tradición y renovación disciplinaria en los albores del tercer milenio", en VV.AA, Ciencias Sociales. Programa de reconversión docente. Módulo 3, UNLM, Buenos Aires [Versión mejorada disponible en www.sinectis.com.ar/u/geobaire/vdicion_realidades.rtf]
- DUNHAM, David M., 1973, "Intereses de grupos y estructuras espaciales. Algunas proposiciones teóricas", en Revista EURE, Chile.
- DURÁN, Diana, 1994, "Geografía", en Ministerio de Cultura y Educación, 1997, Fuentes para la transformación curricular. Ciencias Sociales I, Buenos Aires, pp. 209-293.
- FERRERO, Adrián Nicolas, 1997, La construcción del conocimiento geográfico. Estrategias didácticas para el 3° ciclo y Polimodal, Ediciones Homo Sapiens, Serie educación, Rosario-Argentina.
- FUNTOWICZ, Silvio y RAVETZ, Jerome R., (1993), Epistemología política. Ciencia con la gente, CEAL, Bs. Aires.[Versión castellana y prólogo: Cecilia Hidalgo].
- MESQUITA, Zilá y Carlos RODRIGUES BRANDÃO (Organizadores), 1995, Territórios do cotidiano. Uma introdução a novos olhares e experiências, Editora da Universidade, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Consejo Federal de Cultura y Educación, 1997, Contenidos Básicos Comunes para el Polimodal, Buenos Aires.
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Consejo Federal de Cultura y Educación, 1995, Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica, Buenos Aires.
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Consejo Federal de Cultura y Educación, 1997, Fuentes para la transformación curricular. Ciencias Sociales I, Buenos Aires.
- MORELLO, Jorge H., 1984a, Perfil ecológico de sudamérica. Características estructurales de Sudamérica y su relación con espacios semejantes del planeta, Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Barcelona.
- MORELLO, Jorge H., 1984b, "La ecología y el medio ambiente. Nociones para políticos y juristas", en Ambiente y Recursos Naturales. Revista de derecho, política y administración, Vo. 1 Nº 1, Enero-Marzo 1984, Buenos Aires.
- SANTOS, Milton y DI CIONE, Vicente, 1997, Geografía por venir. Cuestiones epistemológicas, Cooperativa Editora Universitaria, Textos de Geografía, Buenos Aires.
- SANTOS, Milton, 1996a, De la totalidad al lugar, ed. Oikos-tau, Barcelona
- , 1996b, A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e emoção, Editora HUCITEC, São Paulo.
- TOURAINÉ, Alain, 1984(1991), Los movimientos sociales, ed. Almagesto, Colección Mínima, Bs. Aires.